



Dailan Kifki Capitulo 2

Dailan Kifki es un elefante azul que fue regalado como mascota ¿lo recuerdas?

Día 1.

Antes de leer.

1. Con tus papás platica sobre lo que recuerdan del cuento Dailan Kifki, si crees que es necesario revisa la actividad 5 después escribe todo lo que recuerdes en tu cuaderno.
2. Pide a tus papás que te platiquen alguna anécdota que recuerden de cuando te enfermas de tu estomago y escríbela en tu cuaderno.

Día 2.

A veces un remedio puede aliviarnos cuando estamos enfermos.

3. Contesta con ayuda de tus papás:
 - a) ¿Qué es un remedio casero?
 - b) ¿Qué remedios caseros te da tu mamá para calmar tu dolor de estomago?
 - c) Pregunta a tus papás: ¿Cómo determinan que una enfermedad requiere la visita de un doctor?
4. Papás lean a sus hijos el segundo capítulo de Dailan Kifki, realícela haciendo la entonación correcta en los signos de interrogación y admiración. Léela aquí: "Dailan Kifki. Capitulo 2".

Día 3.

5. Ahora tú hijo volverá a leer el cuento en voz alta: "Dailan Kifki. Capitulo 2". Trata de imitar la entonación que realizó tu mamá o papá el día anterior.

Después de leer.

6. Contesta las preguntas
 - a) ¿Quién contesto el teléfono en la veterinaria?
 - b) ¿Por qué decidió hablar a los bomberos?
 - c) ¿Cuál es el servicio que brindan los bomberos en el lugar donde vives?
 - d) ¿Tú a quién habrías pedido ayuda para curar a Dailan Kifki, por qué?
 - e) ¿Cómo aliviarías el dolor de estomago de Dailan Kifki, por qué?
 - f) ¿Qué diferencia hay entre ser un bombero y un veterinario?

Día 4.

7. Investiga para que se emplean (utilizan) los signos de interrogación y admiración.
 8. Escribe con tus palabras lo que entendiste sobre los signos de interrogación y admiración en el libro de visitas del blog:
 - Entra al libro de visitas.
 - Escribe tu nombre en el espacio correspondiente.
 - En el asunto escribe: Actividad 8.
 - En el mensaje escribe lo qué son los signos de admiración y de interrogación.
- (Si no te es posible hacerlo, escríbelo en tu cuaderno).**

Día 5.

9. Pide al maestro la actividad "Elefante 2" y contéstala con ayuda de tus papás No olvides que tus papás deben firmar estas actividades.

Yo le tomé mucho cariño a Dailan Kifki. Por eso, una noche, al oírlo llorar muy despacito, se me partió el alma.

¿Por qué lloraría el pobre Dailan Kifki a medianoche, en el jardín?

Como el llanto era cada vez más lacrimógeno, tuve miedo de que mi familia y los vecinos se despertaran o que el llanto se oyera otra vez desde el correo y volvieran a despegarse las estampillas. De modo que me levanté, y así, en camión, me puse mi sombrero de tul con banderitas y salí al jardín.

Dailan Kifki estaba llorando como cuatro elefantes juntos que hubieran pelado cebollas durante cuatro años enteros.

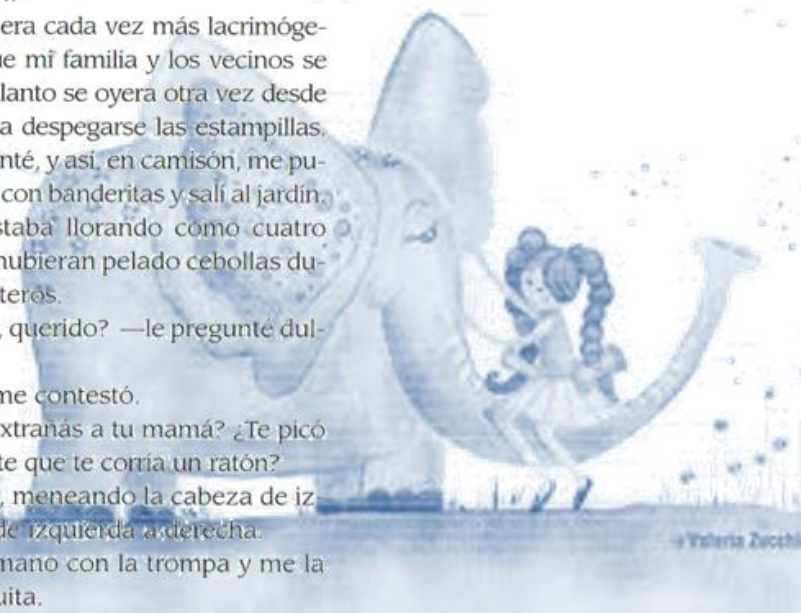
—¿Qué te pasa, querido? —le pregunté dulcemente.

—¡Buuuuu! —me contestó.

—¿Qué hay? ¿Extrañas a tu mamá? ¿Te picó un mosquito? ¿Sohnaste que te corria un ratón?

—No —me dijo, meneando la cabeza de izquierda a derecha y de izquierda a derecha.

Y me tomó la mano con la trompa y me la puso sobre su barriguita.



Entonces me di cuenta de todo: al pobre le dolía, sin duda, empachado por los 45 baldes de arroz con leche con canela que había comido ese día.

Imagínense qué calamidad.

Si ustedes, que tienen una pancita chica, cuando les duele les duele, imagínense cómo dolerá una panzota de elefante, que es tan grande.

Le di unos masajes pero parece que no lo aliviaron, de modo que decidí llamar inmediatamente al veterinario.

Medio dormida como estaba busqué el número en la guía y llamé, pero sin duda el veterinario dormía y me atendió alguno de sus pacientes, porque cuando pregunté:

—¿Hablo con el veterinario? —una voz malhumorada me contestó: “¡Guau!”.

Volví a llamar, y otra voz igualmente malhumorada me contestó: “¡Miau!” de modo que no insistí, y, en mi desesperación, sólo atiné a llamar a los bomberos.

Apenas había colgado el teléfono cuando apareció un precioso Bombero todo vestido de rojo, con un casco dorado con penacho, una manguera a lunares y un hacha brillante como la Luna.

—¿Dónde está el incendio, dónde, la llamita

que se esconde, que la llamo y no responde? —preguntó el Bombero.

—Mire, señor Bombero —le contesté—, incendio, en realidad, en este momento no puedo ofrecerle ninguno, pero...

—Pero, pero ¿para qué llamó al Bombero si no hay fuego en el ropero ni se le quemó el puchero? —me dijo.

—Déjeme que le explique, señor Bombero, lo que sucede es que a Dailan Kifki le duele la pancita...

—¿Y qué entiende de pancitas un Bombero, señorita?

—Los bomberos entienden de todo... Además... el veterinario dormía, me contestaron cosas horribles como guau y miau cuando lo llamé, compréndame, señor Bombero...

—Bueno, bueno, señorita, voy a ver a esa pancita —contestó el Bombero resignado.

Lo llevé al jardín sin encender el farol para que no viera, así, de golpe y porrazo, que el enfermo era un elefante.

El jardín estaba muy oscuro, de modo que cuando el Bombero oyó un extraño vozarrón que decía "¡Buuuuuh!" se asustó de tal manera que se me prendió del cuello y tuve que hacerlo upa, mientras él, temblando, gritaba: "¡Mamá!".



Qué papelón.

—Pero qué vergüenza —le dije—, un Bombero con miedo.

Entonces recobró su sangre fría, saltó al suelo, se arregló la chaqueta, se lustró los botones con la manga y, empuñando el hacha y la manguera, se dirigió hacia Dailan Kifki.

—¿Pero esto qué es? —gritó—, ¿es la Luna del revés, es un monstruo japonés, es quizás una montaña o una gran pipiritaña?

Entonces yo encendí el farol.

El Bombero, al ver que el enfermo era un elefante, se cayó sentado encima de su manguera a lunares.

Levanté al Bombero con gran trabajo y, ya impaciente, lo reté.

—¡Sí señor, un elefante! ¿Qué tiene de escalofriante?

—Bueno bueno, no se enoje ni me pegue ni me moje —dijo el Bombero.

Y se puso a revisar a Dailan Kifki que cada vez lloraba mejor.

Y después de revisarlo el Bombero dijo:

—Para el dolor de barriga de elefante, la cataplasma de lechuga y aserrín es muy calmante.

Entonces fuimos a la cocina y trajimos unas



cuantas plantas de lechuga, pero el aserrín era más difícil de encontrar.

Yo pensé ir a despertar al carpintero de la esquina, pero el Bombero dijo:

—No. Despertar a un carpintero es hazaña peligrosa, nos puede tirar con sueños de viruta venenosa.

De modo que entramos despacito en la casa, para no despertar a mi familia, y sacamos todos los muebles al jardín.

Empuñamos un serrucho y los dos serruchamos sillas, mesas, aparadores y estanterías, hasta obtener cantidad de aserrín suficiente como para una buena cataplasma de elefante.

Cuando conseguimos llenar unos cuantos baldes, el Bombero preparó el emplasto de lechuga y aserrín, lo extendió bien sobre una sábana y lo puso sobre la pancita de Dailan Kifki.

Y nos sentamos a esperar que mejorara, mientras yo le servía café al pobre Bombero que estaba muerto de sueño y de cansancio.

Apenas habíamos tomado unos 742 Cafés cada uno, y ya empezaba a amanecer, cuando por fin Dailan Kifki dejó de lloriquear, suspiró, sonrió y dijo: “Uuuh”, muy aliviado.

—¿Estás mejor, nene? —le preguntamos.



Mi papá, mi mamá y mi hermano Roberto se despertaron, y al minuto se pusieron todos a llorar y a patalear.

MMMM

Se ha quedado muy enojada la familia
¿quieres saber por qué?

NO TE PIERDAS EL PROXIMO CAPITULO

